



FIESTAS EUSKARAS DE OYARZUN

Los laudables propósitos de la Diputación provincial de Guipúzcoa, encaminados al fomento y desarrollo de la agricultura y ganadería en el país, han encontrado una de las formas de realización en la celebración de concursos y exposiciones anuales, en que, á la vez que se conceden premios en metálico á quienes presenten los mejores ejemplares, se estimula y aviva la afición á la tierra euskara y á su lengua, costumbres é instituciones características, con la organización de sesiones literarias, representaciones dramáticas y fiestas de varia índole.

Respondiendo al instinto descentralizador de nuestra raza y tratando de que toda la Provincia pudiera participar por igual de los beneficios palpables y positivos que se derivan de la celebración de esos concursos, se dispuso muy acertadamente que estos se verificasen en diversos pueblos, y no lo habrán olvidado los lectores de nuestra Revista, en la cual hemos tenido el gusto de publicar todo lo que la Diputación ha acordado respecto á este punto.

El pueblo en que este año se han efectuado esas fiestas tan simpáticas y tan importantes bajo su modesta apariencia, es el histórico va-

qué un deber es impulso del corazón, doy las más expresivas gracias á la dignísima autoridad eclesiástica que nos honra con su presencia; al ilustre Ayuntamiento de Oyarzun, que no ha omitido sacrificio alguno para dar brillantez á esta solemnidad; á la celosa comisión especial de agricultura y ganadería, que, por lo acertado de sus trabajos, va venciendo las dificultades propias de todo comienzo; al Consistorio de Juegos florales, que, si mal no recuerdo, en este mismo valle de Oyarzun, con motivo del centenario del sabio Padre Mendiburu, prestó su concurso bajo la presidencia de su primer presidente el ilustrado magistrado y distinguido patricio el Excmo. Sr. D. Manuel Aguirre Miramón, y que tanto se esfuerza en conservar la tradición y el idioma de nuestros antepasados, y á cuantas personas que, con su cooperación y sus consejos, han contribuído á realzar estas hermosas fiestas, en las cuales, á la par que se premian los esfuerzos del agricultor, se trata de mantener vivo el espíritu euskaro y de poner de relieve el sello propio y característico de nuestra raza.

Señores, á la prosperidad de Guipúzcoa!»

El Excelentísimo prelado hizo después uso de la palabra, y dijo:

«Señores:

Tengo satisfacción verdadera al verme rodeado de estos distinguidos comensales, y tomando parte en unas fiestas tradicionales, cuyo sentido y cuyo fin acaba de expresar muy bien el señor presidente de la Diputación provincial.

El amor á las tradiciones es prueba de que Guipúzcoa sigue la segura senda de la gloria y del honor por donde caminaron vuestros antepasados. Nunca la Diputación puede renunciar á ser amparadora del derecho y á fomentar el bien general; y es justo que la Corporación deje obrar á la libertad individual y á la libertad de las familias, mientras no se oponga al bien común; pero debe intervenir en la represión del uso intemoderado de las libertades. Allí donde lo exija el bien de todos, la Diputación provincial tiene derecho á intervenir en las medidas necesarias para hacer bien la administración de sus pueblos. Esto en cuanto á las necesidades de los pueblos en el orden material y terreno. Porque antes interesa que se conserve la observancia de la religión, y después el desarrollo de la industria y del comercio, y, sobre todo, de la agricultura, porque la agricultura es el origen y

a fuente de toda la riqueza; sin la agricultura ni habría comercio ni habría industria.

Si los pueblos adelantan en lo material, y en lo moral retroceden, nada consiguen: si no adelantan en lo espiritual, retroceden. Aunando unos y otros progresos, se llega á formar los pueblos modelos; porque la Iglesia quiere que los hombres progresen. La sociedad ha adelantado mucho en 18 siglos: hoy asombran la electricidad, el teléfono, los rayos X..... Mas para adelantar, es preciso adelantar en todo.

Vosotros pasareis: las luchas políticas son polvo que sube y baja, y que pronto desaparece: sólo quedan perennes, inmutables, la verdad y la justicia, y la justicia y la verdad están en la Iglesia. No olvidemos nuestros deberes para con Dios, que el hombre camina hácia el término de su existencia, y hemos de dar cuenta todos de nuestros actos. ¡Cuántos que hace un año eran nuestros amigos, habrán desaparecido! Nuestro destino es más grande de lo que nos parece que es cuando vivimos. Obrando bien con la Iglesia, os bendicirá desde el cielo Dios, que protege á los que se mantienen incólumes, como os bendigo yo, en nombre de la Iglesia, agradeciendo que os hayais acordado de este su humilde representante, con lo que demuestra Guipúzcoa su religiosidad, su honradez y su caballerosidad.

Bendigo á la provincia de Guipúzcoa, deseando que sea siempre feliz, y os bendigo á vosotros, y Dios quiera que nos reunamos todos en el cielo.»

A continuación, y previa la venia de la presidencia, leyó nuestro Director D. Antonio Arzac, un discurso en bascuence, que fué recibido con aplauso, y que se inserta en otro lugar de este número.

El Vice-presidente de la Comisión provincial, Sr. Aranguren, pronunció también breves y galanas frases, en nombre de la representación que dignamente ostentaba en aquel acto hermosísimo, llamado á levantar el espíritu de raza y á estrechar los lazos de solidaridad que unen entre sí, no sólo á los hijos de Guipúzcoa, sino á estos con las demás regiones en que se divide la Euskal-erria.

For la tarde se verificó en la plaza, con sujeción al programa que á su debido tiempo publicamos, el tradicional y grave *Baile real ó esku-dantza*, en el que bailó de primera mano ó *aurresku*, y por cierto que lo hizo con elegancia y maestría singular, el respetable Diputado provincial Sr. D. José Joaquín de Egaña, y de última mano, ó *atzesku*, con agilidad y acierto que demuestran su afición á los usos y cos-

tumbres propios de la tierra euskara, el Sr. D. José Elósegui, también digno Diputado provincial. Formaban en el baile otros señores Diputados provinciales y personas conocidas, y fueron invitadas distinguidas señoras y señoritas, pertenecientes á las familias más esclarecidas y significadas por su respetabilidad en el país, siendo después obsequiadas con un delicado *lunch* en los salones del Ayuntamiento, que aquel día se habían vestido de fiesta, ostentando con profusión de flores y ramajes, esos adornos naturales que tanto abundan en el valle de Oyarzun, que con ellos adquiere encantos y bellezas que jamás pueden prestar galas artificiosas y postizas.

Concluído el baile, que fué aplaudidísimo por el público y presenciado desde el balcón del Ayuntamiento por el Sr. Obispo de la Diócesis, el Orfeón Donostiarra cantó en un templete dispuesto al efecto en la plaza de San Esteban, con afinación y gusto irreprochable, los siguientes *Coros*, que fueron escuchados con religioso silencio, y recibidos con estruendosos bravos y aplausos repetidos y vibrantes:

Agur Oyarzuarrak, Festara, Ezcon berriyak, Coros Suecos, con letra en bascuence del popular José Artola, *Inchauspeko alaba, Goizeko izarrá, Ume eder bat, Boga, boga*, y el inmortal y siempre joven y glorioso himno de nuestras libertades, el *Gernikako Arbola*, que es la efusión del alma de todo un pueblo, que habla por aquellas notas con la impetuosa y arrebatadora elocuencia con que hablan las grandes y honradas colectividades que sienten y se mueven al unísono, atraídos por ideales generosos, y por tradiciones santificadas por el respecto de los siglos y por lo remoto de sus orígenes, que se pierden en la poética neblina en que, como flor en primavera, nacen espontáneas y candorosas y frescas las leyendas épicas, primeros vagidos de la historia.

El Orfeón fué agasajado con un banquete que se efectuó en el restaurant instalado por la *Urbana* de San Sebastián en el local destinado á Escuelas públicas, y á su conclusión cantó de nuevo, los bellísimos coros *Festará, Boga, boga y Gernikako Arbola*, que nunca ha de envejecer mientras haya corazón euskaro que sienta conmociones de patriótico entusiasmo ante el Arbol que simboliza cuanto de grande y de glorioso y de envidiable encierra el pasado de nuestra raza y gente, y que es, á la vez, risueño y consolador emblema de las esperanzas que, como flores inmarcesibles, se mantienen lozanas en lo profundo de nuestro corazón.

Por la noche hubo vistosos fuegos artificiales é iluminaciones, amenizados por la notable banda de música de Zarauz, que contribuyó poderosamente al realce de todas las fiestas que se han celebrado en el Valle de Oyarzun.

El día 5, de ocho á doce de la mañana, se hizo la admisión del ganado y productos agrícolas que se presentaron al concurso, apreciándose en éste un notable progreso respecto al que se verificó el año anterior en Mondragón, como podrá observarse comparando el cuadro que publicamos con el mayor gusto en este número, con el idéntico que dimos á luz á raíz de la exposición del año 1896.

Por la tarde, á las cuatro y media, se celebró en la casa de Ayuntamiento, bajo la presidencia del Sr. Obispo de la diócesis, y con asistencia del vice-presidente de la Diputación Sr. D. Luis Echeverría, del Alcalde de Oyarzun Sr. D. Ceferino Irigoyen, del Cronista de las Provincias Bascongadas Sr. D. Carmelo de Echegaray y de varios autores premiados en el concurso literario, y miembros del Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastián, la fiesta literaria dispuesta por este Instituto. El Sr. Arzac leyó el acta del Jurado, que en otro lugar de este número podrán ver nuestros lectores.

El laureado poeta D. Pedro María Otaño dió á conocer, con satisfacción de la numerosa concurrencia que llenaba el salon y que estalló en nutridos aplausos, su poesía *Anaitasuna*, de la cual excusamos hacer elogio alguno, después del juicio que ha merecido del Tribunal literario que la examinó, y que es la mejor ejecutoria de su mérito.

El celoso Párroco de Albistur Sr. D. Blas Pradere leyó varios trozos del trabajo histórico que había presentado al concurso acerca del Valle de Oyarzun y de sus hijos ilustres, y que había alcanzado la recompensa destinada al mejor que de su clase se presentára.

Siguió al Sr. Pradere el Sr. D. Carmelo de Echegaray, que fué el encargado de hacer apreciar al público las bellezas que atesora la composición de D. Domingo de Aguirre, titulada ¡*Ai balekite!*!, que es un canto en loor de la paz, que hace muy buena figura al lado de la del señor Otaño, según lo demuestra el *Accesit*, que el Jurado le concedió en el mismo tema en que ésta fué galardonada con el premio.

Luego el Sr. D. Miguel Antonio Iñarra dió lectura á fragmentos del escrito de carácter histórico que sobre el Valle de Oyarzun había compuesto con destino á este Certamen, en el cual obtuvo una mención honorífica.

Y cerró la sesión literaria, como con broche de oro, el joven y hasta ahora desconocido escritor euskaro D. Valeriano Mocoroa, que de súbito se ha colocado á la altura de los mejores autores cómicos del país, presentando un cuadro rico de sabor del terruño, animado y pintoresco y lleno de verdad y de vida, y pintado con hábil y desenfadado pincel y con mano suelta y franca, que no necesita detenerse en tanteos para llegar al fin que se ha propuesto, como quien se siente imperiosamente movido por una lumbré interior que centellea en su espíritu, y que le hace casi inconscientemente producir la belleza artística. Con ser las composiciones dramáticas las que más pierden con la lectura, por la dificultad de que un mismo lector se adapte á los diversos tonos de los personajes, y á las varias situaciones de la obra, fué, sin embargo, señaladísimo el triunfo que obtuvo leyendo la suya el señor Mocoroa, á quien el público aplaudió con frenesí, demostrando con inequívocas pruebas y signos de asentimiento la extraordinaria complacencia con que le escuchaba. Es de advertir que el bascuence del Sr. Mocoroa, suelto y gallardo y bebido de los mismos labios del pueblo, es, sin embargo, escogido, selecto y puro, sin exagerados arcaísmos, ni neologismos poco justificados.

Terminada la lectura de la comedia del Sr. Mocoroa, se procedió por el Sr. Obispo á la distribución y entrega de los premios, y se levantó la sesión literaria, para que el público pudiera trasladarse á la calle de San Juan, en donde, poco después, con animación verdaderamente comunicativa y generosa, se celebró la sesión de *bersolaris*, contendiendo en ella, y rivalizando en facilidad de improvisación y en agudezas y sales cómicas *Pello Errota* y su hermano Juan Cruz Eleicegui y Esteban Elola, de Asteasu, *Chirrita* y Lujambio (*Saillburu*), de Rentería, *Leño*, de Lezo, *Archaiya*, de Alza, y Joaquín Urbieto, de Oyarzun. Presidió esta sesión, presenciada con atención profunda y religiosa por un público inmenso que no perdía sílaba, ni dejaba escapar el dardo satírico más insignificante, ó la frase ingeniosa más instantánea y pasajera, el Vice-presidente de la Diputación, señor D. Luis Echeverría, acompañado del Presidente del Consistorio señor D. Alfredo de Laffitte, y de los miembros del Jurado, que estimaron que se habían hecho acreedores á la recompensa ofrecida á los dos que más sobresaliesen en este típico ejercicio tan del gusto de nuestra razón, y tan inveterado en ella, *Chirrita* y *Pello Errota*, y concedieron una mención honorífica á *Saillburu*.

El día 6, por la tarde, fué estrepitosamente aplaudido por el público que lo presenció, el *aurresku* de niños, bailado con primor, y hasta con gravedad ceremoniosa, por las infantiles parejas que se presentaron en la plaza, y que se imponían á la simpatía y al aplauso de todos, por la atracción verdaderamente irresistible que sobre todo corazón noble ejerce la niñez, con ese hechizo candoroso que pone en todos sus actos, y que es como el suave y sugestivo esplendor y brillo de la inocencia.

A continuación se verificó el concurso de tamborileros, al que acudieron, ejecutando el *zortziko* premiado por el Consistorio, y que es obra de D. Cándido Buenechea, las bandas de tamborileros de Irún, Lesaca y Rentería, adjudicándose por el Jurado el premio á la de esta última villa.

Por la noche se efectuó, ante numerosísima concurrencia, la representación dramática en bascuence, organizada por la sociedad *Euskaldun Fedea*, en el espacioso salón de sesiones de la Casa Consistorial, convertido al efecto en teatro. No escasearon los aplausos, merecidísimos por cierto, para autores y actores, y el regocijo de que á cada paso dieron muestra los espectadores, reveló la comunicación secreta y misteriosa que establecía la ficción dramática entre el alma de quien la compuso y el alma de quien la contemplaba. Representáronse tres obras, antes de ahora aplaudidas, y que figuran en el repertorio, ya numeroso y escogido, de aquella sociedad: *Aterako gera*, del chispeante escritor donostiarra D. Toribio Alzaga, y *Barrenen arra* y *Alkate berriya*, del popular Soroa, á quien con justicia se otorga el título de padre y fundador del teatro euskaro, que comenzó á balbucir en su *Anton Kaiku*, y que hoy se desenvuelve en producciones de relativa importancia y de cierta transcendencia social, y ve cada día aumentarse el número de los que lo cultivan, ya componiendo obras de diversos géneros, ya representándolas en las tablas con aplomo y serenidad de verdaderos y adiestrados actores.

El día 7, á las diez de la mañana, estaba anunciado el concurso de parejas típicas de labradores euskaldunas de ambos sexos, y las dos únicas parejas que se presentaron no se consideraron merecedoras de recompensa alguna, declarándose desierto el concurso.

Pero, en cambio, entusiasmó al público la presentación de una honradísima familia procedente del caserío *Miakar*, de Irún, compuesta del matrimonio Sebastián Ezpeleta y Josefa Ignacia Berestin, naturales

de Oyarzun, y catorce hijos, siete varones y siete hembras, á todos los cuales han sabido sostener sus padres con el humilde fruto de sus sudores. Al matrimonio se le dió un premio de 80 pesetas, más una señal de 20 para la cuna del 15.º vástago que está próximo á nacer. El público prorrumpió en nutridos aplausos cuando aquella numerosa familia subió al templete dispuesto al efecto. Aquellos aplausos significaban un homenaje de admiración y un tributo de cariño á la honradez y á la laboriosidad de quien, sin otros medios que el menguado producto del trabajo de sus manos, sabe educar, en la modestia y en la honradez, á uua familia tan dilatada, que hasta en su envidiable sanidad física lleva en cierto modo el espejo de su sanidad moral más envidiable todavía.

A continuación se celebró el concurso de *irrintzilaris*, siendo premiados Luis Echenagusi, del barrio Ergoyen, de Oyarzun, José Egaña, de Azcoitia, y Cosme Lecuona, de Oyarzún.

Por la tarde se efectuaron en las Escuelas públicas los ejercicios de lectura y escritura en bascuence, tomando parte en ellos varios niños de ambos sexos, á quienes se entregaron los premios á que se habían hecho acreedores, para que de esa manera ostensible vayan acostumbrándose á ver en nuestra antiquísima lengua algo por todo extremo digno de respeto y aún de veneración: algo que debemos conservar como uno de los tesoros que hemos heredado de nuestros padres y una de las manifestaciones más singulares y salientes de nuestra personalidad étnica.

Y á las cinco se procedió en la plaza de San Esteban, á la adjudicación solemne de los premios concedidos en el concurso de agricultura y ganadería. Comenzó este acto, que fué presidido por el venerable Prelado de la Diócesis, acompañado de la mayoría de los Diputados provinciales y del Sr. Duque de Mandas, que asistía á aquella fiesta como antiguo Diputado general de Guipúzcoa, pronunciando el Presidente de la Diputación Sr. Lizarriturry una alocución en bascuence, que á continuación insertamos, y cuya oportunidad y transcendencia no necesitamos ni podemos encarecer, porque á nosotros no nos queda lugar más que para el aplauso cuando vemos á la representación más alta de la Corporación provincial de Guipúzcoa no vacilar en valerse del bascuence para hablar al corazón de los labradores en ocasión tan memorable, y ante público numerosísimo.

Dijo así el Sr. Lizarriturry:

«Jaunak:

Gipuzkoako Diputazioak biotz biotzetik, atsegiñ artzen du nekazari langillari bere eskua ematean, eta alegiña guztian laguntzean, aurrera eta aurrera joan dedin bere langintza onraduan.

Gizon langille eta bear bezelakoak, beren familia eta echekoak beti agertu ditezen sayatzen danak, merezi du mundu guztiak begi onez begiratzea; eta probinzi ontako Diputazioak orregatik erabaki zuen, lurra maneatzeko eta abelgorriak azi eta beste gañeko nekazariari dagokion guztia ongiena egiten duenari, billera eder oetan ikusieraztea zeñen gauza ederra dan ori.

Gizon langilleak zeratelako, eta baserri zarretan bizi zeratelako nekazaritzan, ez dezute beste iñork baño guchiago balio.

Diputazioak zubei aditzera emateko zeñen biyotz onez begiratzen dizuten, erregutu diyo Obispo jaunari zubek ikustera etorri nai zuben, artzai on eta prestu bat bere bildotsak ikustera etortzen dan bezela: eta Obispo jaunak Diputazioarn erreguz emango dizkitzute sariyak.

Aita eta ama batek bere aurrari begiratzen dion maitetasun eta atsegiñarekin begiratuko dizute Diputazioak.

Guztiak zerate probinziako semeak; guztiontzat daukazki probinziak bere besoak zabalik.

Biotz biotzetik agur egiten dizutet probinziaren izenean, eta deitzen dizutet geyena sayatu eta aurrera atera zeratenai: ¡Atozte, Atozte, irabazi dituzuten sariyak artzera».

A continuación se fué llamando á los expositores premiados, los cuales, después de besar respetuosamente el anillo pastoral al Sr. Obispo, recibían la recompensa que les había sido concedida, la primera de las cuales fué entregada por el propio Prelado, quien una vez que hubo terminado la distribución de los premios, dió las gracias á la Diputación por haberle invitado á estas fiestas tan hermosas y tan laudables, y disertó breve y elocuentemente acerca de los fines que con las mismas se persiguen, y de la influencia santificadora que puede ejercer el trabajo en el alma del hombre que lo acepta como ley que le fué impuesta por Dios.

Después se presentaron tres comparsas de *tobera-jotzalles*, entre las cuales distribuyó el premio ofrecido.

El señalado para la que resultase vencedora en la carrera de muje-

res con cántaros de agua á la cabeza, lo ganó una de Fuenterrabía.

Por la noche hubo iluminaciones y fuegos artificiales y el tradicional *zezen-suzko*.

Nota final, y acaso la más importante y significativa de todas. No obstante el gentío inmenso que esos días se reunió en el Valle de Oyarzun, no hubo que lamentar el más ligero desorden, ni el más leve desacato á la autoridad, allí dignamente representada por el celoso Alcalde don Ceferino Irigoyen y sus excelentes compañeros de Corporación. Ese es el mayor elogio que se puede hacer de las fiestas euskaras, y la mejor prueba de que nuestra raza, á pesar de los vaivenes y de las vicisitudes de los tiempos, no pierde el sello de honradez que le es característico y que ostenta con razón, como uno de sus más gloriosos timbres.

Merece caluroso aplauso la Diputación de Guipúzcoa, y se lo tributamos gustosos, por su feliz pensamiento de organizar estos concursos que responden á diversos fines, todos igualmente nobles, de la vida humana, y que á la vez que fomentan nuestra riqueza agrícola y pecuaria y el bienestar material de nuestra gente del campo, están llamados, en lo moral, á procurar que la raza euskara, aceptando todos los progresos legítimos, y no desdeñando ningún adelanto que lo sea de verdad, no olvide, sin embargo, que pueblo que rompe la cadena de oro de la tradición, y desprecia las enseñanzas y las lecciones de la historia, es como el hijo pródigo y errante que abandona el hogar paterno, y marcha anheloso por el mundo, sin poder encontrar en él tierra alguna á la cual pueda saludar con ese nombre ternísimo de madre, que es como un compendio de todo lo que de más dulce y atractivo atesora el corazón humano.

Euskaldunak euskaldun izan bear du non nai ta beti.

